

El Luchador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Morey, 26-26—Teléfono 3477
horas de oficina

PALMA DE MALLORCA, 4 de Noviembre de 1939

Año VIII—Núm. 383

FRANQUEO CONCERTADO

SUSCRIPCIÓN } Trimestre 2'50 ptas.
Núm suelto, 20 cts.

Entre el tumulto de la guerra deja oír su voz augusta el príncipe de la paz, su Santidad Pío XII.

Los principios eternos evocados por el Vicario de Jesucristo en su gran Encíclica "Summi Pontificatus", son la única norma para esta- blecer con seguridad el orden futuro en el mundo.

"Para el porvenir no se puede esperar una mejoría internacional ni de la guerra ni de su desenlace". La verdadera paz se asienta sobre el derecho natural y la revelación divina.

¡Qué hermosos son los sentimientos y qué bellas las palabras del Romano Pontífice al tocar en sus discursos el punto de la guerra y de la paz! Nadie habla como él, porque a nadie le llegan tan al alma las miserias y los sufrimientos de la pobre humanidad. Su voz, no parece, sino que en realidad es un eco de la de Jesús cuando este anunció a los mundos la paz entre Dios y los hombres ganada a costa de sangre divina.

En la recepción del Embajador de Bélgica el 14 del Septiembre pasado, tuvo frases que saben a aquel lenguaje sublime que de Jesucristo, «Príncipe de la paz» nos conservan los Evangelios.

«La situación, le dijo al Embajador para que lo supiéramos todos, llena nuestro corazón de una profunda tristeza». «Nada hemos omitido de cuanto podíamos intentar en favor de la paz». Y como verdadero padre que nunca abandona la esperanza de poder salvar a sus hijos añadió: «que antes que el actual conflicto se transforme en conflagración universal, hay que pedir a Dios que abra nuevas vías de paz», y para el caso de que la guerra sea por los egoísmos humanos inevitable, ruega y suplica a todos los beligerantes que sean lo más humanos posible.

En su primera Encíclica «Summi Pontificatus», hace saber al mundo que «la guerra le hace sentir una angustia indecible» y remontándose luego a las alturas del pensamiento católico, eterno como su fundador Jesucristo, señala con seguridad absoluta el origen de estas catástrofes, debido al menosprecio de la «Ley de la solidaridad humana y de la caridad y al olvido de la dependencia de Dios», queriendo substituirle por el «Estado elevado a fin último de la vida y a norma suprema tanto moral como jurídica».

Eso es el Pontificado romano; eso es la verdadera Iglesia de Jesucristo: amor universal hondo y práctico, miras elevadas que velan por el bienestar de todos los hombres, compasión de todas las miserias y seguridad inmovible en las normas jurídico-morales que deben regir las relaciones en el mundo civilizado. La ausencia de Dios en el gobierno de las naciones, la suple el egoísmo humano, y mandando éste no hay más ley que la que imponga el más fuerte.

¡Qué contraste ofrecen con ese lenguaje casi divino del Jefe del catolicismo, las ramplonerías de la masonería, del judaísmo y del comunismo empeñados en levantar un nuevo orden de cosas lanzando para ello a la hoguera de guerras sin entrañas a millones y millones de seres humanos!

La fuerza de la verdad y del amor se imponen siempre al mundo y por eso la voz y los sentimientos paternales del Romano Pontífice han encontrado eco agradable en todos los pueblos y las miradas se vuelven a él como a la última esperanza de una paz ardientemente deseada por todos.

La posición del Vicario de Jesucristo tiene en España unos reflejos que nos llenan de orgullo sano y legítimo. Nuestro gran Jefe de Estado, el Generalísimo Franco, parece que ha calcado sus grandes discursos en el pensamiento profundo de su Santidad Pío XII. La norma moral y jurídica que este señala para el futuro orden del mundo, es la clave de nuestro gran Gobernante en la reconstrucción de España. Las bases de Justicia, de amor y de dependencia de Dios, son los pilares de la legislación de nuestro Caudillo.

Por eso cuando leímos la alocución de su Santidad al Embajador de Bélgica y posteriormente su Encíclica, volvimos a leer los discursos de nuestro Jefe de Estado y al encontrarlos tan a tono con la palabra suprema del Jefe del catolicismo, no pudimos menos de exclamar: Dios conserve largos años la vida del Salvador providencial de España.

FACETAS DE UN VIAJE

V

LABORES

Todos los actos celebrados en Zaragoza por la J. F. de Acción Católica habían sido exponentes magníficos de religiosidad y de patriotismo. Y para que no faltara una prueba de los distintos aspectos que animan el espíritu de esa Juventud, que aspira a la formación de cristianas prácticas,—con catolicismo de acción en favor del ambiente que las rodea o que puedan llegar a abarcar con su apostolado,—de españolas auténticas que conserven y acrecienten las virtudes raciales, y de mujeres completas que sepan desempeñar su misión en el seno de la familia y ejecutar los quehaceres hogareños, para que no quedara sin demostrar este último aspecto allí estaba como prueba palpable la gran exposición de labores domésticas que, abierta en

una sala del Colegio del Sagrado Corazón el medio día del lunes, 18 de septiembre, fué durante unos días la respuesta favorable de la Juventud Femenina española a este requerimiento de su Consejo Superior: «¡Demostrad que sabéis atender vuestro hogar!» (Así se nos decía cuando nos animaban a las asociadas a exponer algún trabajo.) Y la demostración fué realmente magnífica: Allí los bordados típicos de las distintas regiones; allí verdaderas filigranas artísticas, genuinas representaciones de

buen gusto, preciosos trabajos de costura, remiendos y zurcidos perfectos... Porque no fué sólo la exposición un compendio de labores de adorno, sino que con tal motivo, y era este precisamente el deseo de su Presidencia Nacional, la J. F. española de A. C. demostró como era en ella realidad aquella frase del libro de los Proverbios: «Aplica sus manos a las labores domésticas...» La prueba estaba en aquellos zurcidos tan bien hechos, en aquellas piezas tan bien puestas...

Trabajos de hogar: ¡Bellísima demostración del tesoro de cualidades domésticas que encierra el alma de la Juventud femenina española, a pesar de la atalondrada corriente de frivolidad y modernismo que por doquier intenta filtrarse! Así lo afirmaba y con conocimiento de causa, unas manifestaciones hechas a un periodista de «El Heraldo de Aragón», María de Madariaga: «Nuestra mujer española es la mejor capacitada de Europa para la vida de familia. Es una amargura que se pretenda formar a la mujer española con moldes de hogar extranjero. Los conozco todos. Ninguno nos supera...»

¡Trabajos del hogar! ¡Labores domésticas! ¡Especialidades características de las verdaderas españolas. En un afán de saneamiento y renovación, en un amplio deseo de grandeza imperial, vuélvase ahora los ojos hacia las grandes figuras de nuestra Historia. Prototipos de mujeres, compendios de todas las cualidades femeninas—¡cuántas veces en estos tiempos recordadas y nombradas!—Doña Teresa de Cepeda y Doña Isabel de Castilla. Pero de ellas, no es el caso de hacer solamente unas bellas figuras literarias propias sólo para la admiración; sino que hay que procurar, en lo posible, imitar sus ejemplos. Y en sus vidas, junto a las más subidas grandezas de alma y de carácter, encontramos los más exquisitos detalles de sus labores esencialmente femeninas. Doña Teresa de Cepeda, gran reformadora de toda una orden religiosa; que, a fuerza de amor divino, sintió partido el rubí de su corazón por el

golpe violento de un dardo; que cambió por el de Jesús su nobilísimo apellido, con las mismas manos con que manejara la pluma para elevarse en la mística ascensión de «Las Moradas», cosía y remendaba, a hurtadillas, de noche y robándolo al sueño, las capas blancas de las monjas del monasterio abalense de la Encarnación... Doña Isabel de Castilla, la que miró a España hecha girones y con el hilo y la aguja de su fe y de su volunidad enérgica zurció maravillosamente aquellos reinos divididos logrando formar con todos ellos el hermoso tapiz de la humanidad nacional, la que impulsaba el desarrollo de las artes y el cultivo de las letras, supo hermanar su tarea excelsa de remendadora de España con la humilde tarea de remendadora casera. Y es así como lo cuentan sus biografías: «Preciábase de no haberse puesto su marido camisa que ella no hubiese hilado y cosido. Las hijas con tal madre no podían estar ociosas. Enseñalas a hilar, coser y bordar... cosía y remendaba su ropa y la de su marido,, habiendo jubón de éste que por tres veces llevó mangas nuevas...»

¡Elevadas figuras de nuestra Historia que en medio de sus altos cargos supieron tener un espacio para los quehaceres domésticos! Remiendos... zurcidos... ¡labores de hogar!... desdeñadas ahora tantas veces en estos tiempos de vivir agitado y muy fuera del círculo de la familia y en que hay desordenada pasión de novedades y de lujo. ¡Qué ejemplos, que modelos de mujeres austeras y hacendosas, como a la Patria convienen, estos de Teresa y de Isabel, que han sido prototipos y compendios de todas las cualidades femeninas! Como a la excelsa reformadora del Carmelo, como a la gran forjadora de España, desea a sus asociadas hábiles para los trabajos de hogar, la J. F. de A. C. y de como su deseo se convierte en realidad magnífica ha dado prueba con la exposición de Zaragoza en la cual se juntaba junto a la exquisitez y perfección de los trabajos, el buen gusto de la presentación: La presidía una imagen de la Virgen hilando, y alternando con las mesas sobre las que habían sido colocadas las múltiples y variadas labores, cuatro cuadros vivos de jugoso sabor español: En uno,—por fondo una decoración representando una playa cantábrica,—trabajaba un simpático grupo de alpargateras vascongadas. En el siguiente,—que era una típica cocina de Aragón,—por otro grupo vistiendo variados trajes de la región aragonesa, se hilaba, se hacía calceta, se tejía encaje... Con ellas, María de Madariaga, llevando un traje del alto Aragón, hilaba con consumada maestría. Más allá, en un patio andaluz, bordaba un mantón una cordobesa a la que acompañaban dos auténticas lagarteranas ejecutantes de las famosas labores de su tierra. y, finalmente, en un hogar moderno,—gran lámpara de pantalla y cómodas butacas,—se hacían otros trabajos artísticos y los tan usuales de punto de media.

En resumen: A los actos de peregrinación, todos ellos magníficos exponentes de religiosidad y patriotismo, fué adecuado complemento la exposición de labores, ya que con ella y los mentados actos quedaba extensamente demostrado el ideal de la J. F. de A. C., que es el de dar a la Iglesia y a la Patria jóvenes verdaderamente cristianas, españolas y hogareñas.

FAMAM.

EVANGELIO DEL DOMINGO

Dominica XXIII después de Pentecostés



N aquel tiempo: Como Jesús estuviere predicando a la gente llegó un hombre principal o jefe de sinagoga, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mía se acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá. Levantándose Jesús, le iba siguiendo con sus discípulos. Cuando he aquí que una mujer que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido. Porque decía ella entre sí: con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada. Mas

volviéndose Jesús y mirándola dijo: Hija, ten confianza; tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer. Venido Jesús a la casa de aquel hombre principal, y viendo a los tañedores de flautas, o música fúnebre, y el alboroto de la gente, decía: Retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él. Mas echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

... (San Mateo, IX 18-26.)

El Evangelio de hoy nos recuerda dos milagros del Señor: la resurrección de la hija de Jairo y la curación de la Hemorroísa. Imposible querer abarcar en poco espacio tanta materia y tan fecunda en consideraciones. Nos limitaremos a uno de los dos milagros: que será la resurrección de la niña, en que tan espléndidamente se muestra la omnipotencia de Jesús, y más aún la dulce amabilidad de su Corazón.

Estaba Jesús a la orilla del mar, rodeado de la turba, cuando llegó a él uno de los jefes de la sinagoga, el principal de ellos a lo que parece, llamado Jairo. Este, al ver a Jesús, se le echó a los pies y le adoró profundamente; y apenas la emoción le permitió hablar comenzó a suplicar a Jesús con grandes instancias que fuera a su casa, porque una hijita que tenía, única de doce años, se le estaba muriendo. Con la voz entrecortada por el dolor, decía: «Señor mi hija está acabándose, quizá a estas horas habrá ya muerto; pero ven, pon tu mano sobre ella, para que escape de la muerte y viva». Jesús se levantó y le siguió. Fueron con él sus discípulos y número de gentío, presintiendo que iba a realizarse un gran prodigio.

Iba Jesús con Jairo camino de su casa, cuando llega de ella un recado al príncipe de la sinagoga, que su hija acababa de morir, que no había para que molestar ya al Maestro. Jesús al oír la triste nueva, sin atender a la poca fe del que la había traído, dijo al arquitecto: «No temas: solo te exijo fe, y te aseguro que tu hija será salva. No dicen los Evangelistas si Jairo dió fe a la palabra de Jesús; lo que indican es que el Señor, deseando aliviar cuanto antes la pena de aquel padre atribulado, quiso acelerar el paso. Para ello, despidiendo a la turba, «no permitió que nadie le siguiese sino Pedro, Santiago y Juan, su hermano. Al llegar por segunda vez despidió Jesús a la turba, y no permite que entre en la casa nadie fuera de los tres discípulos, que le seguían, además del padre y la madre de la niña.

Es indescribible el alboroto que encontró Jesús dentro de la casa. Todos lloraban y plañían a la niña. Allí estaban ya las plañideras, que con sus llantos y alaridos llenaban la casa de confusión; allí habían acudido también los tañedores de flauta para acompañar con sus débiles tonadas el llanto de la familia. A toda esa gente, dijo Jesús así que entró: «¿Por qué alborotáis y lloráis de esa manera? No lloréis, que no ha muerto la niña, sino que duerme». Bien sabían ellos que sí había muerto la niña; por eso hacían burla de Jesús. Viendo el Señor que aquella gente no hacía allí más que estorbar, les dijo con imperio: «Retiraos». Y por tercera vez despachó la turba. Y tomando consigo a los padres de la niña y a sus tres discípulos, entró en el aposento donde yacía la difunta.

Mientras los padres, al ver el cadáver de su niña, rompían en llanto y volvían sus ojos llorosos y suplicantes al profeta omnipotente, se adelanta Jesús hasta el lecho donde yacía la niña, y tomándola de la mano, le dice blandamente en arameo «Talitha, cumi»; que quiere decir: «Niña, levántate». Y al momento el espíritu de la niña volvió a animar su cuerpo. Entonces la niña, como quien despierta de un ligero sueño, se levantó con presteza, y comenzó a caminar por la estancia. En medio de su asombro, los padres de la niña se olvidaban de atenderla convenientemente. La niña que había estado varios días sin comer, y se hallaba ahora en estado de perfecta salud, tenía necesidad de tomar alimento. Por eso ordenó Jesús a los padres que le diesen de comer. Cuando recobrada ya la calma, quiso retirarse, mandó Jesús severamente a los padres de la niña que a nadie diesen lo que allí había pasado, pero tan estupendo milagro no podía permanecer oculto mucho tiempo. Y así fué que su fama se difundió por toda aquella tierra. Y su aroma, podemos añadir, ha llenado todo el mundo.

CALENDARIO

Día 5 de Noviembre Dominica XXIII después de Pentecostés. San Zacarías. Verde. Misa propia 2.ª oración de la Octava. Credo. Prefacio de Trinidad.	de los Cuatro Santos Coronados. Jueves, 9 Dedicación de la Archibasílica del Salvador. Morado. Misa del Común de la Dedicación, 2.ª oración de S. Teodoro Mártir (solo en las rezadas, Credo).
Lunes, 6 San Severo, Obispo. Blanco. Misa como el día 1.º; 2.ª oración del Espíritu Santo, 3.ª oración por la Iglesia, Credo, Prefacio Común.	Viernes, 10 San Andrés Avelino, Confesor. Blanco. Misa del Común de Confesores no Pontífices «Os justí» oración propia, 2.ª oración de San Trifón y Compañeros Mártires.
Martes, 7 San Florencio, Obispo. Blanco. Misa como ayer.	Sábado, 11 San Martín, Obispo y Confesor. Blanco. Misa propia, 2.ª oración de San Menas.
Miércoles, 8 Los Cuatro Santos Mártires Coronados. Blanco. Misa como el día 1.º; 2.ª oración	

REPARACIONES ELÉCTRICAS

Juan Pomar Torres

Avenida Alejandro Rosselló, 7-9-11 - Teléfono, 1941
PALMA DE MALLORCA

Instalaciones eléctricas en automóviles • Especialidad en bobinajes de Motores, Dinamos, Transformadores, Magnetos, etc. • Baterías para automóviles y estacionarias.

Lubrificantes FLEX

Centro Cultural Mallorquín

Inauguración del Curso de Conferencias

**"Mis diez meses en la zona roja,"
¡Persecución a muerte!**

Por el P. JOSE M.ª BAUSILI, S. J.

Interesantísima Conferencia que tendrá lugar el domingo día 5 de Noviembre a las 7 tarde en el Salón del Centro Cultural.

MOREY, 26 32
Entrada pública

Palma 5 Noviembre 1939-A. Victoria

AYUNTAMIENTO

Se reunió la Comisión Gestora Municipal, bajo la presidencia del Alcalde, señor Riera, y en esta sesión se tomaron entre otros los siguientes acuerdos:

Un dictamen referente a una solicitud del Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo para urbanizar y parcelar los terrenos del predio «Son Guibert» se aprobó en el sentido de que procede demorar la concesión del permiso solicitado hasta que esté confeccionado el plan general de alineaciones.

Un dictamen relativo a una solicitud de don Manuel Vives para ampliar su fábrica de curtidos de La Soledad fué aprobado, en el sentido de acceder a lo solicitado.

Igualmente fué aprobado un dictamen referente a la parcelación de una porción denominada «Sa Tanca de Ses Cases», en Son Quint.

Se acordaron diversas obras de urbanización de la calle del Marqués de Fuensauta, y colocar en dicha calle las columnas que antes estaban en el sitio conocido por «Hostals Nous».

Se autorizó la apertura de varias industrias.

Se acordó denegar la solicitud de permiso para abrir una trapería a D. Manuel Munné, por estar comprendida dicha industria entre las insalubres.

Igualmente fué aprobado un dictamen de la Comisión de Obras sobre la alineación de la calle de Calvo Sotelo. En virtud de dicho dictamen la Corporación acepta unos terrenos propiedad del Dr. Valdés y se compromete a hacer los trabajos de desmonte y cercamiento y renunciar a las contribuciones especiales. El señor Forteza propuso constara en acta el agradecimiento de la Corporación por las facilidades que daba el señor Valdés para la alineación de la calle de Calvo Sotelo, y que se le comunicara de oficio el acuerdo de la Gestora.

A continuación se leyó una comunicación de D. Jesús Fernández Esparza, comunicando su cese de oficial administrativo y agradeciendo las atenciones que le dispensó el Ayuntamiento y sus compañeros de oficina. A propuesta del señor Hevia se acordó se expre-

sara al señor Fernández la complacencia de la Corporación por su rasgo.

Se acordó abonar 150 pesetas al contratista del zócalo de la calle de Luis Vives.

Un dictamen de la Comisión de Cultura interesando de la Comisión de Estado el restablecimiento de las clases nocturnas para adultos fué aprobado.

Después de leído extenso informe del Oficial Letrado se acordó la reposición en la plaza de oficial técnico escolar a D. Natalio Comas.

Igualmente se acordó acceder a la solicitud de la Directora de la Normal de Maestras de que el Ayuntamiento anticipa el importe de los vidrios que se tienen que reponer en dicha Escuela.

Se enteró la Corporación de que la Compañía de Seguros que representa el señor Karakadze ha hecho un donativo de 50 pesetas para la mejora del servicio de bomberos, acordándose constara en acta el agradecimiento del Consistorio.

Prevéngase

Contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar ASEGURARSE, en «LA PREVISORA MALLORQUINA» cuya Entidad le cubre todas las molestias y gastos, caso de necesitarla, o le ABONA EL VALOR DE UN SERVICIO A LOS DIEZ AÑOS.

Calle Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529
PALMA DE MALLORCA



Fábrica de
CURTIDOS

FRANCISCA RUBERT

Torre del Amor, 4
PALMA DE MALLORCA

El primer premio

Cuento humorístico

La vida en aquel pueblachón, cabeza de partido judicial de Castilla la Vieja, era de una monotonía aplastante. Tertulia de muchachos desocupados en el Casino, paseo de las muchachas «bien» por la carretera y flirteo a todas horas, lo que no era obstáculo para que la Vicaria criase telarañas. Eso sí, los domingos aparecía «El Pelma o», semanario local órgano de cuatro guasones que lo habían fundado para dar de comer al Director que había caído en el pueblo de no se sabe qué planeta, y que, como ocurre siempre, su condición de forastero le había abierto las puertas de la popularidad.

Claro que, Pirulez, como se apellidaba el flamante director, andaba haciendo equilibrios financieros para comprar el baco, cuando un día hojeando un diario madrileño «Allá vá» vió la solución a su conflicto económico. El periódico ofrecía cinco duros por cada Cuento digno de publicarse, y entre los publicados dentro del plazo que señalaba, otorgaría tres premios importantes en metálico a los tres cuentos seleccionados por votación entre los mismos lectores, a cuyo fin, insertaba un «cupón» donde cada lector podía indicar el título del cuento que a su juicio merecía el premio.

Pirulez, no dudó un momento, se lió con las cuartillas y a los cuatro días de constante trabajo, terminó el cuento. Pirulez quedó plenamente satisfecho; introdujo las cuartillas en el sobre donde escribió con su mejor letra redondilla la dirección del diario, y para asegurar su llegada, sacrificó 40 céntimos para el certificado y marchó al correo satisfecho.

Del correo salía cuando se encontró de manos a boca con don Casimiro el banquero. Don Casimiro era millonario, pero más bruto que millonario, y tenía un hijo, Pepito, más bruto todavía que su progenitor. Como que Pepito llevó su brutalidad al extremo de pretender ser literato, mejor dicho, un poeta que hacía versos con un aroma de a romaticismo cursi que tiraba de espaldas.

—Amigo Pirulez—le llamó don Casimiro—tenemos que hablar.

—Usted dirá, don Casimiro.

—Verá usted. Mi hijo quiere hacer un cuento para el concurso de «Allá vá», pero no tiene... tiempo y deseo que se lo escriba usted y él lo firme. Condiciones: si se lo publican, cuente usted con veinte machacantes; y si sale premiado, el importe del premio más quinientas del ala, para usted.

Pirulez sufrió un pequeño desvanecimiento, y... aceptó.

Y a los pocos días terminaba el segundo cuento.

II

Como cada cual se enamora en la forma más apropiada a su carácter, Pepito estaba enamorado como un bruto. El objeto de su amor era la sobrina de un título en cuya casa solariega residía la muchacha todos los veranos.

Laurita, que así se llamaba la chica, no sabía cómo librarse de aquella asiduidad del retoño de don Casimiro, hasta que un día la muchacha le declaró formalmente que no le daría el «sí» hasta que su nombre no adquiriera notoriedad en el campo de la poesía. Demasiado sabía Laurita que Pepito no era capaz de hacer una mala cuartilla.

Desde aquel día Pepito se dedicó con tenacidad desconcertante a hacer versos, como se podía haber dedicado a escardar cebolinos. A los dos meses de llenar cuartillas y más cuartillas comenzó a dar señales de cierta lesión cerebral; el empeño de buscar un consonante a «árbol» agravó cierta día aquella lesión y poco después la gravedad se acentuaba, pues el muchacho, sugestionado por aquel concurso de cuentos humorísticos, llevaba escritos más de cuarenta, y ninguno le satisfacía.

Su padre lo encontró una mañana dormido sobre una gruesa de cuartillas víctima de un ataque de tontería humorística. Le mojó las sienes con el agua del copiator de cartas que encontró a mano y el chico volvió en sí.

—Papa—exclamó de idio Pepito—o me lleve el premio de ese concurso... o me muero.

Y don Casimiro, apuradísimo, en lugar de buscar el médico, salió escapado en busca de Pirulez.

III

Pirulez escribió el cuento. Las cien pesetas y el premio ofrecido por don Casimiro aguzaron el ingenio del periodista pueblerino y el cuento resultó una verdadera preciosidad. Pepito lo firmó, fué enviado al concurso y... a los cuatro días, publicado.

Esta primera parte del éxito, produjo en Pepito un síncope de alegría. Laurita, sorprendida desagradablemente, tuvo que hacer filigranas de disimulo para aparentar su satisfacción, mientras su pretendiente le miraba enternecido y orgulloso.

fueron de continuo víctimas de sus violencias y atropellos.

Entró un día el rey en consejo con sus ministros sobre las cosas de Flandes, y el Príncipe que andaba muy curioso en ellas, púsose a escuchar a la puerta, con el oído pegado al agujero de la llave, viéndole en tan innoble espionaje las damas y pajes de la Reina que estaban en la galería alta.

Advirtiósele su gentil hombre D. Diego de Acuña, queriendo apartarle, y contestóle D. Carlos con un bofetón en pleno rostro; lo cual agravó tanto al caballero, que a duras penas contuvo el impulso de hundirle en el corazón la daga, y fué derecho al Rey para hacer renuncia de su cargo. Desagravióle D. Felipe y pasóse a su servicio con dobles honores y gajes.

Igual ofensa hizo otro día a su gentil hombre D. Alonso de Córdoba, hijo del Marqués de las Navas, abofeteándole también porque no acudió presto a su llamada, y diciéndole que seis meses iban ya que ardía en aquellos deseos, y justo era que al cabo soliera con su gusto.

Y al Cardenal Espinosa Presidente de Castilla, como hubiese hecho desterrar de la Corte a un comediante llamado Cisneros, que mantenía extrañas relaciones con don Carlos, acechóle un día a la entrada de la cámara, y abalanzándose a él con un puñal en la mano, le gritó sacudiéndole por el roquete: «—¡Curilla!... ¿Vos os atrevéis a mí

—Dios mío!—suspiraba la infeliz Laurita—¡ahora, sólo falta... que te lo premien...!

Don Casimiro tuvo un ramalazo de inspiración. Se dió con la mano derecha un golpe en la frente. Ya estaba allí... había que comenzar pronto y... manos a la obra. La votación para adjudicar los tres premios iba a hacerla el público por medio de cupones que insertaba el mismo periódico. El medio de que el primer premio recayese en el cuento firmado por su hijo, estaba en sus manos: mejor dicho, en su Caja. La vida y la felicidad de su hijo bien valía unos miles de pesetas. Giró diez mil pesetas a su corresponsal en Madrid y le llamó a conferencia telefónica.

—«Oiga, don Ramón; le envío diez mil pesetas para que vaya comprándome y enviando hasta cien mil números de «Allá vá». Espero su primer envío mañana».

IV

Todos los días se encerraba don Ceferino en su despacho particular armado de largas tijeras. Acostumbrado a cortar cupones financieros, no le fué tarea difícil dar cuenta de los insertos en los diez mil ejemplares (entonces los diarios se vendían a diez céntimos) de «Allá vá», cupones que entre el padre y el hijo iban llenando con una paciencia franciscana haciendo infinidad de clases de letra para disimular la combina.

El resultado no se hizo esperar.

Un día «Allá vá» publicó por fin el resultado del escrutinio con el siguiente resultado:

Primer premio. 1.000 pesetas, al cuento titulado «Yo quiero ser poeta». Autor: Pepito Rico y Hermoso con 99.999 papeletas. (Una se había extraviado).

Segundo premio. 500 pesetas al titulado «A mí con Seltz». Autor: Sinforiano Farcialez con 213.

Tercer premio: 250 pesetas al titulado «Los sudores de un botijo». Autor: W. C. Pérez, con 100.

V

La noticia del triunfo de Pepito fué fatal para don Casimiro que murió repentinamente de un fulminante ataque de júbilo.

En su libro de «Notas» encontró el juzgado esta apuntación:

«Gastos del Concurso»
 Conferencia telefónica 1'65
 Cien mil ejemplares
 de «Allá vá» 10.000'00
 Gastos cheque 5'5
 Comisión corresponsal 31'90
 Correo 14'65

Mi entrega a Pirulez a cuenta. 500'00
 Afilas las tijeras 1'75
 Total Pesetas. 10.555'40

La indiscreción del Juzgado, dando a conocer la cuentecita encontrada al pobre don Casimiro, descubrió el pastel.

Y como Laurita encontró muy caro el tener un marido literato, dió a Pepito las calabazas definitivas.

Y... se casó con Pirulez.

LADER

FABRICACION DE TODA CLASE DE ARTICULOS DE CAUCHO Y AMIANTO

PRODUCCION DIARIA
 1 0 0 0 0
 PARES DE SUELAS
 PARA CALZADOS

Manufactura General del Caucho

Ramón y Cajal, 30 — Teléfono, 1423
 Dirección Telefónica: MATETOS
 PALMA

ESPARTERIA ALPARGATERIA CUERDAS Y ESTERAS DE TODAS CLASES

Hija de Sebastián Falconer :: Juana Falconer ::

Casa premiada con Diploma de Honor en el Concurso Nacional de Madrid en 1919

Calle Sindicato, 6
 Calle Hostales, 43 — Teléfono 2067
 PALMA DE MALLORCA

Folleto de EL LUCHADOR n.º 56

JEROMIN

POR

EL P. LUIS COLLOMA, S. J.

VIII

Durante todo este tiempo había ido creciendo poco a poco en el Príncipe D. Carlos su extravagancia hasta convertirse en lunare, su despotismo en crueldad, y la aversión que manifestaba a su padre en odio profundo.

En vano al cumplir el Príncipe diecinueve años dióle D. Felipe entrada en el Consejo de Estado (1564) y nombróle nueva casa, quedando de Caballerizo mayor Luis Quijada, y poniendo nada menos que al Príncipe de Evoli, Ruy Gómez de Silva, en el cargo de Mayordomo mayor que ocupaba D. García de Toledo, muerto poco antes.

Todos los de su casa, desde Ruy Gómez, a quien amenazaba de continuo con que se había de acordar de él cuando fuese Rey, hasta el último barbero a quien apaleaba por su propia mano a la menor tardanza o yerro,

sangrientas burlas y descaradas muestras de aversión hechas a su padre, de las cuales se hallaron buenas pruebas entre los papeles que posteriormente le fueron ocupados.

Había, entre ellos, un libro en blanco, con este título escrito de mano del Príncipe: «Los grandes viajes del Rey don Felipe II». Y luego en cada una de sus hojas esta burla «El viaje de Madrid al Pardo, del Pardo a Escorial, del Escorial a Aranjuez, de Aranjuez a Toledo, de Toledo a Valladolid, de Valladolid a Burgos, de Burgos a Madrid y del Pardo a Aranjuez de Aranjuez al Escorial, del Escorial a Madrid, etc. etc.

En otro papel escrito, también de su mano, decía: «Lista de mis enemigos», y el primer nombre que en ella figuraba era éste: «El Rey mi padre». Seguan luego Ruy Gómez de Silva, la Princesa de Evoli, el Cardenal Espinosa, el Duque de Ab y otros muchos señores.

En el otro lado del papel había escrito: «Lista de mis amigos.—La Reina D.ª Isabel, que siempre fué para mí muy buena». Y seguía luego: «D. Juan de Austria, mi muy querido y amado tío.» Y después «Luis Quijada, D. Pedro F. Jardo» y muy pocos más.

La Reina D.ª Isabel y D. Juan de Austria fueron, en efecto las dos únicas personas en la Corte que exceptuó el infeliz Príncipe de su odio y descortesía general; y en esto se han fundado los poetas, novelistas y

(Continuará)

VIDA CIUDADANA

El Centenario de la Fundación de las Hermanitas de los Pobres

Ha revestido gran solemnidad la celebración del Centenario de la Fundación de las Hermanitas de los pobres, que coincidió con la gran festividad de Cristo Rey.

Además del Triduo del cual ya hablamos, tuvo lugar el pasado domingo la celebración de Misa Pontifical en la Catedral Basílica por nuestro amado Arzobispo Obispo, con una concurrencia extraordinaria de fieles, y por la tarde función especial final de fiestas consistente en Exposición, Rosario, sermón a cargo del M. I. Sr. don Antonio Sancho, Letanías, Te Deum y Bendición con Jesús Sacramentado, por nuestro amado Prelado.

En el Asilo de las Hermanitas se sirvió una comida extraordinaria a los asilados, acto al cual se asoció nuestro Rdm. y Exmo. Dr. Miralles, sirviéndoles él mismo la comida, acompañado de su capellán de honor Rdo. don José Payroló, del Rector del Colegio de N.ª S.ª de Montesión Rdo. P. Murrall y los cónsules de Francia y Grecia don Ernesto José Auvynet y don Luis Galausomini, respectivamente.

Así en la recepción como en los comedores y en el acto de despedida, nuestro Prelado recibió pruebas de gran simpatía y gratitud por parte de los asilados y de la Rda. Comunidad.

La fiesta-homenaje a los Caídos

El mismo domingo, día 19, dedicado a rendir homenaje a los Caídos durante la pasada guerra, nuestra ciudad se unió con gran emoción a la significación del día, adornándose los balcones y ventanas con damascos y colgaduras con los colores nacionales y crespones negros. En los edificios públicos ondearon las banderas nacional y del Movimiento.

Ante la gran Cruz de los Caídos, del Mirador, se levantó un altar y se pusieron unos reclinatorios, y todo el día hubo en ellos gente de todas las clases sociales que arrodillada rogaba por los difuntos, mientras que los Cadetes de las O. J. desde las primeras horas hasta la puesta del sol dieron guardia de honor a la Cruz, que había sido adornada profusamente.

A las 9'30 se celebró el acto oficial de conmemoración al que asistieron las Autoridades Militares y Civiles, los Jerarcas del Movimiento, muchas representaciones de entidades y corporaciones, muchísimas falangistas y flechas con flores y un gran gentío.

El Jefe Provincial de Propaganda leyó la Oración de los Caídos y al terminar, el Jefe del Movimiento dió el triple grito de «Caídos por la Patria» y se cantaron los Himnos patrióticos y nacionales.

Del Gobierno Civil

—Por el Sr. Gobernador de esta provincia ha sido prohibido el embarque de algarobas, hasta que se hallen completamente abastecidas las fábricas de alcoholes de industrias agrícolas. El precio de tasa es de 20 pts. los cien Kg.

—Por la misma Autoridad se ha fijado el precio de 1'75 pts. para los botes de leche condensada que se venden al público.

—Ha publicado también otras dos notas de gran interés referentes al servicio y producción del trigo.

En ellas se señala un plazo de diez días para repasar sus existencias los productores de trigo y en el caso de encontrar sobrante con relación a lo anteriormente declarado lo entreguen a las respectivas Alcaldías, al precio normal de tasa, pues pasado el plazo señalado serán sancionados aquellos que retengan diferencias, y se recuerda además la obligación de sembrar toda la parte reservada para semilla.

Con el fin de regularizar el reparto y consumo del maíz indígena encarga al Servicio Provincial de Control del Trigo la intervención de todo el maíz existente en esta provincia disponible para la venta y prohíbe todas las operaciones de compra venta de dicho cereal.

La fiesta en honor de S. Alonso Rodríguez

El pasado lunes, festividad de San Alonso Rodríguez se celebraron muy solemnes cultos al Santo Patrón de Mallorca. Hubo Misa de Comunión General que celebró el M. I. Sr. don Miguel Alcover, Rector del Seminario y a las 10'30 Misa Mayor oficiando el Rector del Colegio Rdo. P. José M.ª Murrall con sermón a cargo del P. Pons. Por la noche después del Santo Rosario hubo la conclusión de la novena Te Deum y Reserva.

Tercer aniversario de «Auxilio Social»

El lunes con motivo de cumplirse el tercer aniversario de la fundación de «Auxilio Social». La Delegación Provincial de Baleares quiso celebrarlo y con tal motivo se sirvió almuerzo extraordinario, con visita de las Autoridades y Jerarcas. También se dió una función infantil en el «Salón Mallorca» a la que asistieron más de 300 criaturas y por la noche Radio Mallorca dedicó a la obra una emisión extraordinaria.

Regreso de flechas

Han regresado procedentes de Madrid, los «flechas» y «cadetes» que en representación de las O. J. de Baleares asistieron a la segunda Demostración nacional celebrada en la capital del Estado. Les acompañó en su regreso el Delegado Provincial don José María Alfin Delgado y el jerarca Sr Sastre. Todos llegan muy satisfechos por el feliz éxito de su viaje.

La fiesta de Todos los Santos

Por la Superioridad fué declarado festivo a efectos oficiales el día 1.º de este mes que es fiesta de precepto ordenada por la Iglesia. La población palmesana la celebró con el carácter religioso de los demás años llenándose los templos por la mañana y acercándose en número extraordinario a la Sagrada Misa.

Por la tarde, como el día era espléndido estuvo concurrenciosísimo el cementerio.

FUMISTERIA

SANEAMIENTO

BATERIA DE COCINA

— de —

José Casasnovas

Talleres: Pizá, 4 Tel. 2221

Santo Domingo, 22 y 24

Palma de Mallorca

Calcetería

Mallorquina, S. A.

Fábrica de Géneros de Punto

Dirección Teleg. SAFABRICA

Anselmo Clavé, 6 - Telf. 2990

PALMA DE MALLORCA

Tragicomedia de la justicia roja

En Barcelona no se quedaron rezagados los actores de la farsa roja. Acabo de conocer un episodio que resultaría de lo más pintoresco, de no haberse desarrollado entre charcas de sangre y montones de repugnancia. Lo conoce el excelente amigo y estimado compañero don Manuel Goday, secretario del Colegio de Abogados, al que tanto deben los hombres de toga de Barcelona. Creo un deber advertir que se trata de hechos rigurosamente históricos, perfectamente comprobados y comprobables.

Desempeñaba las funciones presidenciales de esta Audiencia Territorial el letrado reusense Andreu Abelló, una especie de galán joven en la tragedia incalificable de burlar los más esenciales fundamentos del Derecho Natural para la comisión de todos los atropellos en nombre de la justicia. Había de ocultarse al extranjero la farsa inaudita y se hacía indispensable montarla sobre el escenario de las más execrables mentiras. Como lo de la libertad religiosa. Como lo de la libertad individual. Como todas las libertades ahogadas en mares de ceno y de sangre.

Claro que, mediante tan burdas maniobras, nada se conseguía ocultar. Pero los actores se quedaban tan frescos y, en apariencia, tranquilos, según eran ellos de tranquilos y de frescos. Fingían como que se habían convencido las personas que a los dirigentes interesaba y era ya más que suficiente a las finalidades de propaganda perseguidas. Para algo se abonaban viajes a precio de oro y se dedicaban pantagruélicos banquetes a periodistas sin conciencia y a Comisiones de turistas con investidura parlamentaria.

Una de las mentiras consistió en apartar la atención de las inmundas «chekas» con la inauguración de los calabozos del Juzgado de guardia. Se trataba tan sólo de unas obras de reparación y necesario adecentamiento, acordadas con bastante anterioridad a que Andreu soñara regentar un Juzgado de Instrucción. Y actuaba de presidente de la Territorial catalana. Casi nada.

El día señalado había en la Presidencia un mal humor de todos los demonios. Gritos, blasfemias, empujones, telefonazos, amenazas. Una auténtica escena de la revolución del pueblo con milicianos con cargo de jueces, fiscales, relatores, secretarios, ordenanzas e invitados a la fiesta.

El limpiabotas ambulante que había llegado a fiscal popular: el albañil que actuaba de juez del pueblo; el afilador que regentaba un juzgado cualquiera; el mozo de almacén que se había equivocado un día y se metió por la puerta de la Audiencia y allí quedó ya de interpretador del derecho revolucionario y el barrendero que trocó la escoba por la pluma y desempeñaba una secretaría. Todos sentían aquel día afanes de aparecer cual eran: personalidades de la toga.

Y tenían razón. Si se daba a la fiesta caracteres de acontecimiento, no podían ni debían ellos faltar. Para algo estaban vestidos del cargo; el juez, el fiscal, el relator, el secretario, en fin de cuentas, eran eso: el juez, el fiscal, el relator y el secretario. Si les habían hecho, era lógico que lee aguantaran. No era óbice que acudieran al Juzgado y a las salas en mangas de camisa, tocados con el antipático gorro de miliciano o mordiéndose la pata del pollo que acababan de robar. Si sabían dictar sentencias para condenar a muerte a todos los inocentes que los patrulleros les presentaban, desempeñaban magníficamente la función que les habían encomendado. Allí no había limpiabotas, ni albañil, ni afilador, ni mozo de almacén, ni barrendero, sino que estaban presentes la personalidad del juez, del fiscal, del relator, del secretario y del ordenanza de la justicia popular. Pura iónica revolucionaria. Reclamaban su incuestionable derecho de asistencia a la fiesta. Lo exigían. Con todo el derecho del cargo. A la altura de las circunstancias y a todo con el acontecimiento. No faltaba más. ¿Quién era el guapo que osara deneárselo?

—¡Queremos nuestra toga!
—¡Tenemos derecho porque somos hombres de derecho!
—¡Yo soy fiscal!
—¡Y yo, juez!
—¡Y yo, relator!
—¡Y yo, secretario!
—¡Y yo, oficial!
—¡Y yo, ordenanza!
—¡Y yo, portero!

A los rugidos de los energúmenos, replicaba Andreu, autoritario y preocupado:
—¡Qué más quisiera yo que daros a cada uno la correspondiente toga! Pero no puede ser; no hay togas.

—Pues las exigimos. ¡Por Lenin!
—Cuando yo os digo que no es posible, es que no es posible. Y añado ahora que por culpa vuestra. ¡Por bárbaros!

Efectivamente, en el Palacio de Justicia no existían togas. Las habían quemado en número de ciento sesenta los primeros días de la revolución, en plena calle y en inmensa hoguera, el limpiabotas, el afilador, el albañil, el mozo de almacén, el barrendero y algún otro miliciano. Se trataba de prendas de abogados burgueses y habían de desaparecer. Fuego. Era el mejor medio de que no quedara vestigio de la justicia, desterrada ya del mundo porque así ellos lo decretaban con la razón de la brutalidad.

Se pusieron tan farrucos los funcionarios de la justicia popular, que no hubo más remedio que buscar togas, como fueran y en donde se encontraran. Andreu no sabía como salirse del atolladero. Sudaba. Se devanaba los sesos. Tenía su tanto de miedo. Todo resultaba infructuoso. No salían las togas.

Por fin, alguien apuntó la solución. En el teatro Cómico se representaba una revista en uno de cuyos cuadros salían a escena las chicas cubiertas con algo que se parecía a una toga y que les permitía quedarse desnudas en un santiamén. ¡Eureka! Ni que pintado para salirse del apuro. Andreu respiró.

La fiesta revistió todas las apariencias de un acto de la justicia en serio. Se gestionó la prestación de las dichas prendas. Pero en el teatro las precisaban tarde y noche. Y en aquel preciso momento estaban durmiendo las artistas. No restaba más solución que efectuar la fiesta por la noche, una vez terminada la función teatral. Aunque a primera vista pudiera representar un inconveniente, no lo era en realidad. En aquellas horas era menos probable un bombardeo de Franco. La vida es la vida y la justicia roja cosa muy distintiva por tratarse de la vida de los demás. Sabían putualizar ellos también.

Pero los del Cómico, buenos conocedores del paño, no se avinieron a prestar las togas sin el correspondiente recibo en el que figuraba el compromiso de la inmediata devolución de las prendas. No fuera caso que el afilador o el barrendero o el Presidente se encariñaran con la que les tocara en suerte.

Los calabozos se inauguraron, a las dos de la madrugada, con un lucido cortejo de monstruos togados: el limpiabotas callejero, el albañil, el afilador, el mozo de almacén, el barrendero... Entre ellos, Andreu Abelló, el galán joven de la justicia popular.

En el extranjero tenían una nueva prueba de la seriedad de la justicia popular. Que era, en definitiva, lo que se trataba de representar. Una farsa más.

J. SOLER JANER

Para adquirir un objeto de gusto, de última novedad, no consulte Vd. más que con

ESTABLECIMIENTOS VICTORIA

Jaime II, 64 al 68

FABRICA DE CURTIDOS

DE

José Culubret

Calatrava, 56
Palma de Mallorca